

El Giro semiótico y la expansión de las significaciones: una lectura posible en las carreras de Comunicación

Eje temático: Aportes teórico metodológicos en comunicación.

Autores

Claudio Tomás Lobo

claudio.t.lobo@gmail.com

Claudia Paola García

cleupgarcia@gmail.com

Pamela Luz Ingignoli

pame_ingignoli@hotmail.com

Resumen

El recorrido que proponemos en el presente trabajo no agota la densidad de la Semiótica como campo ni las múltiples aperturas teóricas y metodológicas que se reconocen en la actualidad. Lo que se intentará aquí es volver a pensar la articulación entre la Semiótica y la Comunicación y la pertinencia de esta relación para la formación de los comunicadores sociales. Trazar una lectura posible que nos brinde herramientas conceptuales iniciales para poder hacer una lectura crítica de la 'realidad social' y poner en crisis el paradigma de la representación en tanto concepción transparente del lenguaje. La propuesta contempla además asumir como constitutiva la tensividad del lenguaje desde la cual pensar la puja por postular visiones configuradoras de modelos, a veces antagónicas, de lo que entendemos como 'la realidad social' al tiempo que dimensionar la circulación de discursos y la irrupción de los medios de comunicación en esas lógicas discursivas.

Una lectura posible de este 'encuentro' entre la Semiótica y la Comunicación que pretendemos abordar aquí a partir del siguiente interrogante: ¿Por qué estudiar Semiótica en las carreras de Comunicación Social?

Este trabajo se propone continuar el debate en torno a la constitución de la semiótica como una ciencia de la modernidad. En esta constitución del campo (que bien sabemos supone múltiples discusiones y proyectos) nos interesa abordar un momento de encrucijada, de quiebres, de deslizamientos que algunos autores como Paolo Fabbri han denominado "el giro semiótico". Se trata de un momento en el que los fenómenos del sentido son repensados y los horizontes para su análisis ensanchados, derivando así en nuevos modos de abordar la discursividad social.

Resulta pertinente entonces trazar un tentativo mapa teórico, una lectura posible que nos posibilite comprender ese giro al interior del campo de la comunicación social, y dimensionar ese nuevo pliegue en el modo de entender la significación que ha repercutido hasta la actualidad en los estudios semióticos.

Desarrollo

Comunicación y Semiótica: encuentros posibles

Pensar a la comunicación y la semiótica, como problemática/cuestión es un trabajo que los autores han venido abordando en investigaciones previas tales como: “El Giro semiótico y la expansión de las significaciones: una lectura posible” una Ponencia presentada en las XVI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación “Transformaciones de lo público entre la diversidad y la desigualdad” en Santiago del Estero (2012) y además el trabajo realizado por Lobo, Claudio (2013) “¿De qué hablamos cuando hablamos de Semiótica en Comunicación?”, un documento elaborado para el Curso de Apoyo de la Carrera de Licenciatura en Comunicación Social perteneciente al Programa de Fortalecimiento del Ingreso y la Permanencia de los Estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Dichos trabajos permiten reflexionar, pensar y (re) pensar el ‘encuentro’ posible entre la Semiótica y la Comunicación que parte del siguiente interrogante: ¿Por qué estudiar Semiótica en las carreras de Comunicación Social?

Reconocemos a la comunicación como “una manera de ser de los hombres en el mundo” (Schmucler, 1997: 112-113), a la cual más tarde se le atribuirá el sentido de comulgar en tanto experiencia con el otro; como “la articulación de procesos simbólicos en relación a la producción, circulación y recepción de significaciones y las condiciones- históricas, sociales, culturales- que los hacen posibles” (Da Porta, 2004:36); como “un proceso productor de significaciones y cuyo campo es un espacio de lucha por los sentidos, entre aquellos situados en el mapa de las significaciones preferentes, y aquellos que desde lugares no hegemónicos buscan instalarse” (Morabes, 2000 :6).

A partir de dichas posturas, retomamos a los autores Desiderio Blanco López y Raúl Bendezu Untiveros (s.r) quienes plantean (retomando a Oscar Quezada¹) que “la Semiótica se encuentra en pleno corazón de la Comunicación Social, ya que lo que la Comunicación produce y circula es nada menos que el objeto central de la Semiótica: la significación” (Diálogos de Comunicación N° 22).

Es así que el campo de la comunicación social se ha preocupado cada vez más por el estudio de la producción social del sentido estrechando sus vínculos con la Semiótica. “En la evolución de la Semiótica se incluye la atención a las condiciones de producción y de consumo de la significación y de los discursos que la producen. Entendiendo que las condiciones de producción y consumo están marcadas en los textos que contienen la significación y que es necesario reconstruirlas a partir de tales marcas discursivas y textuales si queremos llegar a analizarlas” (idem).

En la Argentina (además de los investigadores mencionados) podemos citar, entre otros, a dos investigadores claves en el campo de la comunicación/cultura, Néstor García Canclini y Sergio Caletti. Canclini propone, por su parte, una aproximación más semiótica de la cultura en tanto “el conjunto de los procesos sociales de significación o, de un modo más complejo, la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social” (2004: 34). Mientras que Caletti ha problematizado acerca de la complejidad de definir claramente las fronteras de un objeto de estudio de la comunicación, entendiendo que la comunicación debería estudiar los procesos de producción social del sentido. Lo que podemos reconocer aquí es la relevancia que los estudios de las significaciones adquieren para el campo de la Comunicación.

Sin embargo, la Semiótica debe enfrentar algunas dificultades, una de ellas como un cierto prejuicio, posición que compartimos con Oscar Quezada, que está fundado en el

¹ Oscar Quezada ha realizado una caracterización de las investigaciones en el campo de la Semiótica en Perú y ofrece una visión acerca de la articulación entre ésta y la Comunicación en ese país.

desconocimiento de la misma y que tiene que ver con una aparente elitización del saber semiótico. Saber al cual sólo una “comunidad burguesa de sabios podía acceder” (...) “adjetivos como saber esotérico, lenguaje cabalístico, paranoia formal inundaban escrituras que veían a un grupo de sabios arremolinados en inmensos castillos de cristal y que miraban a lo social con un aire de indiferencia, pues en última instancia era la teoría lo que interesaba” (Blanco López y otro, Revista Diálogos de Comunicación N° 22).

Semiótica: proyectos fundacionales, giro semiótico y producción social del sentido

Para continuar (re) pensando este “encuentro”, consideramos necesario introducir, aunque sea brevemente, las condiciones de posibilidad de la emergencia de un campo disciplinar reconociendo dos grandes proyectos fundacionales en los estudios semióticos en el s. XX. Al mismo tiempo iremos retomando y precisando el objeto de estudio de la Semiótica y su articulación con el campo de la Comunicación.

Además, en este trabajo, hemos reconocido una noción que consideramos de significativa relevancia, y que se nos presenta con un alto grado de dificultad a la hora de abordarla: la noción de giro semiótico.

Lo que se intentará aquí es trazar una lectura posible que nos brinde herramientas conceptuales iniciales para poder hacer una lectura crítica de la ‘realidad social’ y poner en crisis el paradigma de la representación en tanto concepción transparente del lenguaje, dimensionar la circulación de discursos y la irrupción de los medios de comunicación en esas lógicas discursivas. El desafío también, es poder asumir como constitutiva la tensividad del lenguaje desde la cual pensar la puja por postular visiones configuradoras de modelos, a veces antagónicos, de lo que entendemos como ‘la realidad social’.

Con el fin de aproximarnos a los objetivos propuestos en este trabajo, comenzamos retomando los dos grandes proyectos fundacionales en los estudios semióticos en el s. XX. Por un lado, encontramos a la fundación europea en la cual se ubica al lingüista Ferdinand de Saussure, quien postula la ‘lengua’ como objeto de estudio de la lingüística

con el fin de darle un estatuto científico a esta disciplina y desarrolla toda una teoría de ese objeto. Su teoría resulta toda una innovación y brinda un marco explicativo con cierta rigurosidad que abordaba los fenómenos lingüísticos a partir, y básicamente, de dos nociones fundamentales: la de sistema y la de valor. A su vez, anuncia una ciencia que se llamará "semiología" que se ocuparía de la vida de los signos en el seno de la vida social. Anuncio que asumió un fuerte estatuto performativo dado que el proyecto semiológico de lo que Verón define como 'primera generación' sentó sus bases en los postulados de la lingüística saussureana.

Por otro lado, nos encontramos con Charles Sanders Peirce máximo exponente de la Fundación americana. Autor éste que parte desde (y funda) un proyecto lógico-semiótico que asume al mismo tiempo el estatuto de una epistemología. Desde ese proyecto el autor va a sostener una concepción triádica del signo que fundamentalmente instituirá la afirmación de que todo puede ser signo, no importa que esté revestido de intencionalidad y una dimensión comunicativa, en la medida en que esté en lugar de otra cosa (ausente) para un tercero. Todo su andamiaje teórico se apoya en una concepción dinámica del signo y una concepción de semiosis infinita, es decir que su proyecto excede las nociones de sistema y lo estrictamente lingüístico. Sus preguntas apuntan a una epistemología más compleja en la que renueva la relación entre el hombre y el mundo. Todo es signo para él y solo accedemos al mundo por una mediación signica. Este momento de inauguraciones para la semiótica se produce en los intersticios de los s. XIX y XX. A decir de Fabbri (1999), constituye el inicio de la reflexión específica y coherente sobre la significación.

Eliseo Verón va a manifestarse en la misma dirección al sostener que es a partir de estas dos fundaciones que la teoría del signo adquiere su autonomía respecto del mundo natural y se convierte en el núcleo de todo modelo acerca de la representación del mismo. Las relaciones significantes tendrán a su cargo la representación del mundo cultural que asumirán dimensiones distintas: Semiología para Saussure y Semiótica para Peirce. Sin embargo, creemos necesario precisar que en los modelos previos a los planteos

saussureanos y peirceanos, tal como lo plantea Verón, las relaciones significantes eran concebidas de manera diferente. Desde aquellas concepciones los dos elementos mínimos necesarios eran el signo y el objeto denotado o referente, un modelo binario en que la relación significativa se establecía entre un elemento sensible (visual, sonoro) y una entidad, estado o proceso recortado e identificable del mundo real. En esta concepción precientífica, el primer elemento designaba, denotaba, significaba o re-enviaba al segundo elemento configurando un modelo de signo como puente entre estos dos mundos en el cual el elemento sensible adquiriría el valor de signo por una operación cerebral o mental que los asociaba con el segundo elemento en tanto trozo del mundo real. Esta concepción 'realista-empirista' prevaleció, bajo distintas formas durante el s. XIX, aunque gradualmente se afianzó la perspectiva según la cual era necesario considerar que los dos elementos de la relación significativa son del mismo tipo, es decir, ambos mentales (Verón, 2002).

Es así que en el campo de los estudios lingüísticos de la primera mitad del s. XX y los estudios semiológicos posteriores, podemos reconocer un punto de inflexión basado en los planteos formulados por Saussure. "La 'ruptura epistemológica' saussureana comienza entonces por impugnar globalmente el estatuto pre-científico de la disciplina y se preocupa por hallar los 'datos elementales', el 'punto de vista' desde donde abarcar el conjunto del campo por explorar y sus determinaciones esenciales" (Sazbón; 1983: 10). Esta impugnación apuntaba a superar el obstáculo epistemológico que suponía la concepción de la lengua como nomenclatura y "situar el punto de partida negativo de la investigación de Saussure" (ídem: 9). Esta *reforma decididamente radical* iniciada por el lingüística a principios de s. XX tendría sus repercusiones, continuidades y rupturas a lo largo de ese siglo.

Observamos un acuerdo en el campo académico en torno a considerar las dos fundaciones (la europea y la americana) como los proyectos a partir de los cuales se sentaron las bases de la Semiótica moderna. Sin embargo, y retomando una de las

premisas iniciales, creemos pertinente problematizar este precepto instituido y ampliar el horizonte fundacional de la disciplina. Podemos pensar, desde nuestra perspectiva una tercera fundación que ancla su territorialidad en Rusia. El grupo de intelectuales conocido como el Círculo bajtiniano con Mijaíl Bajtín a la cabeza van a sustentar un proyecto semiótico revolucionario. Una filosofía del lenguaje radicalmente opuesta a los planteos sostenidos para ese mismo tiempo por Saussure, concibiendo a los estudios del lenguaje como una Translingüística. Este enfoque instituye a la palabra como el signo por excelencia, pero un signo estructuralmente ideológico. Insistimos, en tanto programa superador, los planteos realizados tanto por Bajtín, como por los otros dos miembros más conocidos del Círculo (Voloshinov y Medvedev), polemizaron con los planteos de los estudios de la lingüística de comienzos de s. XX derivada del pensamiento sistémico de Saussure (planteos que abordaremos más adelante).

Es para los años sesenta, cuando podemos comenzar a hablar de una consolidación del proyecto semiótico propiamente dicho. Paolo Fabbri, entre otros, es uno de los autores que afirman esto, al sostener que es estos años cuando podemos hablar propiamente de semiótica. El semiólogo italiano retoma a dos autores que considera capitales en la concreción de este proyecto semiótico en la década del '60, uno continuador de la tradición saussuriana, Roland Barthes y otro, continuador de la tradición peirciana, Umberto Eco. La primera se guía por el lenguaje como modelo, la segunda se interesa por el signo que tiene una historia propia que se remonta al semeion (signo) de la filosofía griega. (Fabbri, 1999).

Otra lectura posible de este escenario es la que plantea Eliseo Verón (2004) a partir del cual podemos identificar las divergencias en el trazado disciplinar de la semiótica de la segunda mitad del s. XX. Siguiendo a este autor, podemos señalar la existencia de una primera semiología, situada en los años '60 caracterizada como *inmanentista*, como limitante de la significación. Esto quiere decir, que se trataba de definir un corpus a fin de describir el sentido sin desbordar los límites textuales; "ante los enfoques psicologizantes

o sociologizantes, era necesario valorizar el mensaje mismo” (Verón, 2004:171). Esta primera generación de la semiología se instituirá en base a una fuerte pregnancia de la lingüística saussureana.

Como señala Dalmasso (2008) en relación a la primera generación, la problemática de la producción social del sentido se ha encontrado fuertemente anclada a la cuestión del lenguaje verbal, emergiendo éste como condición de posibilidad de toda significación: “se ha generalizado, en un vasto sector del conocimiento, la identificación del término discurso con la producción verbal. A lo que hay que agregar que, a nuestro criterio, el impacto producido por la imposición del denominado giro lingüístico en el campo de las ciencias sociales y humanas ha contribuido a restringir su alcance a los fenómenos significantes verbales” (16). Sin embargo consideramos, y en esto también compartimos los planteos de Dalmasso, que el denominado giro lingüístico ocupó un rol preponderante en los cuestionamientos a la transparencia del lenguaje durante gran parte del s. XX y la consecuente crisis de la representación. Esta supremacía del lenguaje verbal por sobre otros sistemas de significación implicó que el primero se constituyera como modélico para la construcción/configuración de lo real tal como lo planteaba Roland Barthes. El ‘imperialismo’ del lenguaje verbal implicó que la noción de discurso durante la primera generación de la semiótica se circunscribiera a la materialidad lingüística fundamentalmente lo que ‘opacó’ el desarrollo de otras formas significantes y estructuras modélicas con las cuales ‘dar cuenta del mundo’.

Es así que hasta la década del '70 el paradigma semiológico imperante fue el que sentó sus bases en los postulados de la lingüística saussureana. Lingüística y Semiología aparecían fuertemente articuladas pero no confundidas, ya que a la par de las primeras investigaciones semiológicas con pretensiones de cientificidad (de cuño saussureano) también fue posible reconocer la prosecución de estudios lingüísticos. Estos últimos se ocupaban de los problemas del lenguaje, mientras que los estudios semiológicos abordaban el estudio de otros sistemas de significación (que no eran las lenguas

naturales), pero asumiendo las categorías analíticas que se utilizaban para los estudios lingüísticos. En este sentido, Barthes fue uno de los que afirmaba que todo semiólogo al momento de analizar otras materias no lingüísticas se “encontrará antes o después al lenguaje (el ‘verdadero’) en su camino, no sólo a guisa de modelo, sino también a título de componente, de elemento mediador o de significado” ([Barthes, 1971] en Dalmasso, 2008: 16). Esta afirmación de Barthes tuvo tal peso que se denominó como la ‘inversión barthesiana’ contribuyendo a sellar (y subsumir) de esa manera la historia de la semiología a la del signo lingüístico.

Este paradigma inmanentista (hegemónico hasta fines de la década del '60 en Europa) comenzó gradual pero sostenidamente a ser criticado por las limitaciones que enfrentaba a la hora de brindar marcos explicativos de la ‘realidad social’. Es el tiempo en que en Europa se comienza a introducir y adquirir cada vez mayor visibilidad en los escenarios semióticos los planteos peirceanos y bajtinianos, entre otros. Más arriba habíamos planteado nuestra consideración acerca de lo que serían las tres grandes fundaciones de la semiótica moderna.

El abandono de este paradigma inmanentista y de esta primacía del lenguaje verbal, que anclaba la significación a los límites del texto, va a deberse principalmente, por un lado, a la introducción de la concepción ternaria de la significación y la idea de semiosis como proceso de inferencias, y por el otro, a la perspectiva material del lenguaje postulada por Bajtín. Sin embargo, es posible reconocer apropiaciones diferenciadas de los planteos de Peirce y Bajtín, pero más allá de las divergencias que abordaremos a continuación, es indudable, la significancia que alcanzaron estos planteos en la expansión del campo de los estudios del lenguaje y de los signos.

Retomando a Fabbri, es en los intersticios de los años sesenta y en el marco de estos debates en torno a la construcción y reconstrucción del campo, donde podemos reconocer varios rasgos que dieron lugar al deslizamiento del enfoque en los estudios de la significación, marcando el corrimiento de los estudios inmanentistas. En un primer lugar

el autor afirma que no se puede pensar y simplificar la definición de que los sistemas de significación son un conjunto de signos, o una suma de signos. Sostiene además, que los signos no pueden ser pensados como partes de un diccionario de elementos previos, porque si así fuese se volvería a una semiología de sistema. Esto llevaría necesariamente a volver a la idea de la existencia de un código y que el sentido solo se produciría en un uso determinado del mismo.

A partir de estos planteos del autor, ya no podemos concebir los signos como unidades relacionales al interior de un sistema, sino en su articulación con lo social. Es lo que se conocerá más claramente como la articulación del texto con su contexto. Es decir, no vamos a poder reconocer ningún sentido en los textos que emanen de su propia materialidad, sino que en su articulación con particulares condiciones sociales de engendramiento.

En este escenario que Verón definirá como 'la semiología de segunda generación', se comienza a hablar de *producción del sentido* ya que se trata de superar un punto de vista estático y taxonómico. Esta semiología tendrá como características vertebradoras la centralidad del discurso, la no inmanencia y el carácter procesual del sentido. Es en este tiempo de amplios debates en el campo de las ciencias sociales que La Escuela Francesa de Análisis del Discurso (EFAD), por un lado, y el Análisis Crítico del Discurso (ACD), por el otro, comenzarán a sentar las bases de las actuales corrientes sociosemióticas y críticas de estudio de los discursos sociales.

Fabbri considera que seguir pensando al signo como unidad compuesta de un significante y un significado, el primero que afecta a los sentidos y el cuerpo y el segundo a la mente, da lugar a una serie de equívocos como la de la expulsión del referente y la separación entre la realidad y el signo, "la realidad está fuera de los signos. Está lo real, que es como es, articulado, dispuesto, insignificante, como queráis. Lleno de ruido y de rabia, como quien dice. Luego estaban los signos..." (1999: 38). Esto nos lleva a pensar que la semiótica "no se ocupa de cosas reales, dado que no es más que un trabajo sobre los

signos” (ídem: 38). Así asumido no se piensa en quien intercambia signos, ni en quien realiza la operación de referencia (cuestiones que debería asumir una pragmática), sino que parecería que están por un lado las palabras y por otro lado las cosas.

Desde la perspectiva de Fabbri (1999) una de las propuestas para salir de aquella encrucijada es la de Foucault quien afirmaba que la realidad no está en las palabras ni en las cosas, sino en los objetos. “Los objetos son el resultado de ese encuentro entre palabras y cosas que hace que la materia del mundo, gracias a la forma organizativa conceptual en la que es colocada, sea una sustancia que se encuentra con cierta forma” (40).

Los objetos comienzan a ser pensados como conjuntos orgánicos de formas y sustancias, afirmación que nos brindará la posibilidad de librarnos “de la idea de que es preciso descomponer los objetos en unidades mínimas de significados, o los sonidos en unidades mínimas de la fonación, para reconstruirlos luego y entender su estructura interna”. Y consecuentemente, abandonar la idea constructivista de que “es posible trocear la complejidad del lenguaje, la complejidad de las significaciones, la complejidad del mundo en unidades mínimas (siguiendo en cierto modo el modelo atomista), y luego, mediante combinaciones progresivas de elementos de significado y de rasgos de significantes, producir o reproducir el sentido.” (ídem: 41)

Esta aguda mirada de Fabbri nos advierte la dificultad de la encrucijada: signos vs realidad, sistema vs procesos, dimensiones combinatorias vs dimensiones operatorias. En este sentido, compartimos con el autor italiano que con esto no se quiere decir que hay que desligarse de la noción de signo, sino que hay que repensarlos en tanto estrategias como cualquier otra, necesarias para hacer que funcione el sentido, para articular la significación.

Comenzar a pensar en procesos más complejos e indagar en torno a salir de esta encrucijada supone para Fabbri un momento crucial. En este sentido afirma que “se ha producido un giro en el modo de estudiar los problemas de la significación. Este giro no es

como se habría dicho hace pocas décadas una ruptura epistemológica..., es como un nuevo pliegue en la semiótica, otro modo de plegar la tela muy compleja formada por el modo estratificado que tenemos de significar” (1999: 18). Sino que lo que puede hacer la semiótica, va a plantear el autor, es “crear universos de sentido particulares para reconstruir en su interior unas organizaciones específicas de sentido, de funcionamientos de significado, sin pretender con ello reconstruir, al menos de momento, generalizaciones que sean válidas en última instancia. Sólo por este camino se puede estudiar esa curiosa realidad que son los objetos...que pueden ser al mismo tiempo palabras, gestos, movimientos, sistemas de luz, estado de materia, etc., toda nuestra comunicación”. (Ídem: 41).

Como veníamos señalando, un camino posible es el que instituye Paolo Fabbri, quien se propone ampliar ese horizonte postulando que es necesario comenzar a estudiar nuevos objetos y no reducir todo a lo verbal planteando el estudio de una semiótica que se ocupe de las pasiones, del cuerpo y de la acción. Lo que está proponiendo el autor es una expansión de las significaciones a partir de la cual nuevas materias significantes son sensibles y necesarias de ser estudiadas.

Este mapa de los estudios semióticos de la segunda mitad del s. XX, debemos caracterizarlo según Eliseo Verón como la Semiótica de Tercera Generación o de la Interpretación que comienza a desarrollarse aproximadamente a partir de la década del '80. Esta semiología vendría a completar el proceso que va de la producción al consumo del sentido. A esta última instancia, el autor va a preferir denominarlo como instancia de reconocimiento que da cuenta de un campo de efectos de sentido (es decir, la generación de nuevos discursos al interior de una cadena de semiosis social como efectos de discursos anteriores), cuestión que nunca será ni lineal ni causal.

A partir de lo trabajado anteriormente es necesario (y posible) reflexionar, cómo los medios emergen como las grandes usinas de producción del sentido para comprender la relevancia de estudiar estos contenidos en las carreras del campo de la comunicación con

el fin de romper con ciertos preconceptos. Retomamos a Jesús Martín Barbero en su libro “El Oficio de Cartógrafo” (2002) cuando dice “lo que de ‘nuevo’ traen las últimas tecnologías de comunicación hay que estudiarlo en relación al movimiento de lo social y no sólo al de la innovación tecnológica. (...) Esto es, la forma en que se inscriben en la cotidianeidad afectando el funcionamiento de la sociedad civil. Pues ya no afectan la vida cotidiana desde algún punto en especial sino que se instalan en todos, la afectan desde todos, creando una red electrónica que como ‘nuevo tejido’ vendría a suplir las viejas formas de asociación social” (Martín Barbero, 2002: 200).

Al respecto podemos recuperar a Eliseo Verón (1987) quien sostiene que los medios no copian nada, sino que producen realidad social. Sin embargo cada uno de nosotros, se hace una idea muy diferente de los medios, “pensamos que la realidad social esta ahí (...) y que los medios reproducen, de esta realidad compuesta de múltiples hechos, una ínfima parte: aquella que considera importante.” (Verón, 1987: 4). Luego de su producción los acontecimientos tienen existencia fuera de los medios retomándose en la palabra de diferentes actores.

Según Da Porta (2004) la comunicación, como contenido particular, pasaría a ser la encarnación de la plenitud ausente de la comunidad, suturando su “significante vacío” (retomado de Laclau) con la “promesa de una sociedad de la comunicación” (según Schmucler).

Este posicionamiento de la comunicación se vincula con el avance de la mediatización social, que puede ser entendida como el proceso que instaura los medios, sus lógicas y sus retóricas en un lugar central de la producción social del sentido. Según Verón (1992) una cultura mediatizada es aquella en la cual las distintas esferas de la sociedad comienzan a estructurarse en relación directa con la presencia de los medios.

Por lo tanto, al pensar la articulación de la comunicación con la semiótica y “el lugar” de los medios, como investigadores del campo de la comunicación debemos romper con ciertos preconceptos como: la transparencia del lenguaje, la linealidad en la circulación

del sentido, la materialidad del lenguaje, la inscripción de los sujetos como hablados por el lenguaje, que es social, por lo que cuando 'hablan no son ellos solamente sino otros', para desnaturalizar las perspectivas representacionales.

Bibliografía

- Bajtín. M. (1999) *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI editores. Madrid.
- Dalmasso, M. T. (2005) "Reflexiones semióticas". Revista *Estudios* 17, 13-20. Universidad Nacional de Córdoba.
- Dalmasso, M. T. (2008) "¿Del giro lingüístico al giro semiótico?" en: Da Porta, E. y Saur, D. (Coordinadores) *Giros teóricos en las Ciencias Sociales y Humanidades*. Ediciones Comunicarte. Córdoba.
- Da Porta, E. (2004) "Senderos y recorridos. Apuntes para un mapa de investigación.", en *Trampas de la Comunicación y la cultura N°29*. Setiembre. UNLP. La Plata.
- De Saussure, F. (1974) *Curso de Lingüística General*. Losada. Buenos Aires.
- Fabbri, P. (2000) *El giro semiótico*. Editorial Gedisa: Barcelona.
- Huergo, J. (2001) "Comunicación y Educación: aproximaciones" *En Comunicación/Educación. Ámbitos, prácticas y perspectiva*. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata.
- Lobo, Claudio - García, Claudia e Ingignoli, Pamela (2012) "El Giro semiótico y la expansión de las significaciones: una lectura posible". Ponencia presentada en las XVI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación "Transformaciones de lo público entre la diversidad y la desigualdad". Santiago del Estero. Link al sitio web: <http://www.redcomunicacion.org/memorias/index.php>
- Lobo, Claudio (2013) "¿De qué hablamos cuando hablamos de Semiótica en Comunicación?". Documento elaborado para el Curso de Apoyo de la Carrera de Licenciatura en Comunicación Social perteneciente al Programa de Fortalecimiento del

Ingreso y la Permanencia de los Estudiantes. Facultad de Ciencias Humanas.
Universidad Nacional de San Luis.

Martín Barbero, J. (2002) *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, FCE. México.

Morabes, P. (s.f.) "La investigación en Comunicación/Educación: problemas epistemológicos y teóricos en la (in)definición del campo." En *Oficios Terrestres*. UNLP. La Plata.

Peirce, Ch. S. (1986) *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Ponzio, A. (1998) *La Revolución bajtiniana. El pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea*. Ediciones Cátedra S.A. Madrid.

Verón, E. (1987) *La Semiosis Social*. Gedisa. Buenos Aires.

Verón, E. (2002) "Signo". En Carlos Altamirano (Director) *Términos críticos de Sociología de la Cultura* (pp 213-218). Buenos Aires: Paidós.